

PARTE SEGUNDA

III

LA EXPERIENCIA ITALIANA

Según el profesor Del Noce, de la Universidad de Roma, el comunismo italiano se presenta como la forma victoriosa del antifascismo, y según los comunistas italianos, anticomunismo y fascismo son la misma cosa. Sin embargo, habría que tener en cuenta que después de la Primera Guerra Mundial habían surgido dos nuevos partidos, el comunista y el fascista, presentándose éste segundo como revolucionario, pero llegó a contraer un compromiso con los nacionalistas. Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la derrota del fascismo, gran parte de los fascistas jóvenes y revolucionarios ya no pasaron a los partidos tradicionales, sino al nuevo partido revolucionario, que era el partido comunista.

La razón principal del avance comunista es que la Democracia Cristiana no ha comprendido exactamente la naturaleza de su adversario. Creyó que tenía en frente al marxismo-leninismo y mientras tanto se trataba de un marxismo de tendencia gramsciana, que hoy día forma el núcleo del «eurocomunismo», y que tiene muchas probabilidades de éxito en todos los países occidentales.

Antonio Gramsci está ligado a la cultura hegeliana italiana, predominante en la primera mitad de este siglo. Es importante observar cómo el pensamiento de estos hegelianos se presenta como la modernización de Italia, que viene identificada con la secularización. Por eso, el marxismo de Gramsci es completamente distinto del marxismo original. Mientras que en Marx el concepto de la sociedad quería significar el conjunto de las relaciones materiales y económicas, para Gramsci la sociedad es un lugar en que se elaboran toda clase de ideologías. Como consecuencia de esto, cambia también el concepto

de hegemonía en relación con el de Lenin. Para Gramsci no se trata tanto de la conquista revolucionaria del poder como de la conquista cultural de la sociedad civil, de la cual la conquista del poder será la lógica y última consecuencia.

El problema fundamental consiste en crear una especie de nuevo sentido común, de crear un nuevo sistema de valores y costumbres. Aun admitiendo que el «eurocomunismo» es distinto del modelo comunista soviético, el Partido comunista como tal no puede evolucionar en un sentido socialdemocrático. El modelo comunista occidental puede permitirse el lujo de ser un pluralismo aparente de partidos, sin embargo, esta pluralidad se admite sólo en cuanto forme parte de la llamada unidad antifascista y, por tanto, es el rechazo del anticomunismo. Otros partidos se convierten en satélites, como se da el caso incluso dentro de la órbita soviética: RDA, Checoslovaquia... En cualquier caso, el «eurocomunismo» bien pudiera evolucionar hacia una especie de «jacobinismo», pero hacia la socialdemocracia, no. Es decir, la democracia puede llegar desde Italia, pero el comunismo no es capaz de convertirse en democracia.

Este es el peligro para Europa y el Occidente: el modelo «jacobino» no es el modelo «staliniano». Con esta táctica puede el «eurocomunismo» tener algún éxito en los países occidentales, ya que como ejemplo sirve el caso de Portugal, donde Cunhal ha querido seguir la táctica staliniana y ha fracasado. Hay dos interpretaciones: una occidental de evolución del comunismo en el sentido democrático, que debería ser considerada como ruinosa; la segunda interpretación procede de la tendencia china, que no es menos peligrosa.

De la táctica ideológica y práctica del comunismo italiano podrían deducirse varias sugerencias: los anticomunistas deberían no ponerse en el mismo plano cultural. Deben exigir a los comunistas pruebas imposibles. La primera, evolución en sentido democrático; la segunda, la apertura a los valores religiosos, porque el comunismo gramsciano es secularista; la tercera, su autonomía, porque cada paso que el Partido comunista intente dar, le liga más profundamente al PCUS, y aún más al imperialismo social de los soviéticos.

Especulaciones: la distensión ha sido interpretada como el reconocimiento de la posibilidad de evolución democrática del comunismo²⁷. Otro punto decisivo está representado por la posición oficial de la Iglesia. Indudablemente se ha acabado con la impresión muy difundida, por cierto, de que la Iglesia habría renunciado tácitamente

²⁷ *Los Sitios*, Gerona, el 21 de marzo de 1976.

a la condena del comunismo, o no hubiese considerado al ateísmo como un punto esencial del mismo. No cabe duda, la URSS es ya ejemplo histórico de marxismo-leninismo, y resulta que es un sistema monolítico, sin libertades de ninguna clase, dirigido por un solo partido (PCUS), omnipresente y omnipotente y stalinista. En tal caso resulta imposible que evolucione hacia la democracia, ya que la democracia puede evolucionar hacia el totalitarismo, pero al revés, no.

De acuerdo con las nuevas tácticas de persecución en la URSS (manicomios, p. ej.), el comunismo como representante del «eurocomunismo» no desearía llegar a la persecución física (stalinismo), y ni siquiera a persecuciones legales, sino tan sólo ejercer una especie de sutil persecución intelectual y moral para impedir que surja en un país occidental un Solshenytsin, un Sajarov, un Siniavsky o un Maximov.

En cuanto al «conflicto ideológico chino-soviético», el Kremlin acusa a Pekín de la misma manera que Pekín al Kremlin²⁸. El marxismo no se hubiera podido realizar si no hubiese asumido la forma del social-imperialismo soviético²⁹ o de un socialismo vinculado a las reivindicaciones nacionalistas de los chinos.

Desde el punto de vista de las libertades, progreso artístico y cultural, depende de las distintas tradiciones culturales de cada país. Es importante observar que el Partido comunista más fuerte de la Europa Occidental es el de Italia, pero no es por razones económicas de antes y después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el país se encontraba en situaciones hasta óptimas de desarrollo, sino por motivos de una tradición cultural determinada.

Ahí está la razón de ser del comunismo italiano: se vincula a una tradición muy fuerte, que es la tradición cultural que empieza, más o menos, con Francesco de Santis y con la interpretación de la historia italiana por esta vía. Es interesante observar que el único autor del cual Gramsci siempre habla con entusiasmo es precisamente F. de Santis, y no de Carlos Marx.

Ya a título de resumen podríamos decir que la «madurez» italiana del comunismo dependería de la conexión con la tradición cultural del país, que se había presentado como consecuencia directa del «Risorgimento». Se puede afirmar que por ello muchos jóvenes simpatizan con el comunismo no en cuanto jóvenes, sino más bien por estar

²⁸ Varias veces hemos apuntado este hecho en esta REVISTA.

²⁹ Por cierto, muy dudoso, ya que se trata de un imperialismo político, militar y científico.

vinculados a actitudes culturales del pasado, como se comprobó con todos los disturbios interuniversitarios de Italia.

La experiencia italiana es un claro ejemplo de cómo se puede derribar un sistema político, social, económico y cultural de un país occidental. En 1948 el cuerpo electoral católico de Italia había conseguido un gran éxito en contra del avance comunista en Europa occidental y, sin embargo, esta lección no ha sido aprovechada para darse cuenta ahora de la existencia del «eurocomunismo», ciertamente fomentado incluso, aunque secretamente, por el PCUS y sus «partidos hermanos» del centro y del este de Europa. Hoy día, y en la misma Italia, hasta los propios triunfadores católicos se avergüenzan de aquella victoria, sencillamente porque los responsables no supieron aprovecharse de ella. Parece que el comunismo francés y también el español han aprendido algo de la tendencia italiana³⁰. Por ello se declaran «independientes» tanto respecto al Kremlin como frente a Pekín.

IV

RELACIONES MOSCÚ-ROMA

En realidad, entre el comunismo italiano y soviético nunca hubo sino relaciones buenas. Cuando las elecciones municipales en junio de 1975, con una relativa victoria para el Partido comunista, los observadores nacionales e internacionales se preguntaban sobre las causas de este acontecimiento, sin tener en cuenta varios factores.

Existen diferencias de opinión entre el PCI y el PCUS, no obstante, precisamente en éstas se ha exagerado más de la cuenta para atraer a los electores italianos y al mismo tiempo desviar la opinión pública mundial de las verdaderas causas. El PCI recibe órdenes, directrices y ayuda financiera de parte del Kremlin, según las revelaciones del *Welt am Sonntag* hamburgués, basándose en fuentes anglosajonas³¹.

Sólo en 1975 los líderes comunistas de Italia celebraron con la Sección Internacional del CC del PCUS unos doce encuentros prácticamente secretos. Esta Sección resulta ser una especie de continuación de la Internacional Comunista (Komintern). En su tiempo, Boris Ponomarev era su jefe durante la era stalinista.

Ya el 21 de noviembre de 1974 se presentan en Moscú los líderes italianos Pajetta y Cossuta, «invitados» por Ponomarev y su lugarte-

³⁰ VINTILA HORIA: «Carta abierta a Indro Montanelli», Madrid, ABC, el 10 de abril de 1977.

³¹ F. J. V.: «Los comunistas romanos reciben dinero y órdenes de Moscú», *Slovák V. Amerike*, Middletown, Pa., el 30 de junio de 1976.

niente Vadim Zagladin. Las conversaciones giraron en torno a cuestiones estratégicas del comunismo internacional. El 17 de marzo de 1975 hay otro encuentro, esta vez en Roma, entre Kirilenko, miembro del Politburó soviético, y los líderes del PCI. A mediados del mes de abril se encuentra en la capital italiana Ponomarov acompañado de su segundo lugarteniente, Rumyantsov. El presidente honorario del PCI, Luigi Longo, viaja el 2 de agosto de 1975 a la URSS so pretexto de pasar ahí unas «vacaciones»³². El mismo mes fueron recibidos diez funcionarios del PCI en Moscú por Ponomarov y Kirilenko.

El asesor de Breshnev y redactor-jefe de la *Pravda* moscovita, Mijail Zimianin, acude el 10 de septiembre de 1975 a Italia con motivo del aniversario de *L'Unità*. A continuación el representante del PCI Sanna visita a la URSS entre el 15 y el 26 de octubre. Acto seguido, Castagna, funcionario de los sindicatos comunistas, consulta a los líderes del PCUS en Moscú, del 12 al 23 de noviembre. También el encuentro entre Berlinguer y Tolkunov, ya en diciembre de 1975, gira en torno a las cuestiones estratégicas del «mundo y eurocomunismo», sobre todo desde el punto de vista ideológico-propagandístico, ya que Leo Tolkunov es redactor-jefe de las *Izvestia*.

La lista de los encuentros Moscú-Roma no termina aún. Todavía en diciembre del mismo año, Berlinguer y Zagladin hablan de «problemas internacionales» en un ambiente de «plena amistad», y el 22 de enero de 1976 Cervetti, miembro del CC del PCI, está en Moscú para «profundizar» con Ponomarov las relaciones mutuas. En marzo de 1976 Berlinguer asiste al Congreso del PCUS en Moscú, entrevistándose con Breshnev.

Son datos que evidencian una estrecha coordinación de los planes teóricos y prácticos entre Moscú y Roma, datos que confirman la tesis de que se trata de una táctica premeditada y madurada durante dichos encuentros para desviar la atención del electorado hacia los fines comunistas. Berlinguer será una figura de segundo rango, pero Armando Cossuta y Giancarlo Pajetta lo manejan a su manera vía Moscú. Sobre Cossuta, quien coordina la ayuda financiera entre Roma y Moscú. Son bien conocidas sus relaciones con uno de los componentes de la Embajada soviética, Samakolov, que, según se afirma, es miembro de la KGB, entre otras cosas.

El anciano Luigi Longo, cuyo hijo estuvo casado dos veces con rusas y que normalmente reside en Moscú debido al «tratamiento médico» de la enfermedad de sus manos, sigue defendiendo la línea de Bresh-

³² Época habitual para encuentros comunistas del Este y el Oeste en los últimos ocho años.

nev, consistente en la doctrina de que los soviéticos tienen el derecho —y hasta la obligación— de intervenir en los Estados satélites. En la línea de Longo figuran otros destacados funcionarios del PCI: Orchetto, Reichlin, Alinovi, Vecchieri, Macaluso, Valori, Terracini y Domini.

La ayuda financiera del PCUS al PCI ha experimentado cambios considerables en los últimos años en beneficio del PCI. Este recibe anualmente 10.000.000 de dólares bajo el título de «ayuda de solidaridad». Sólo el órgano oficial del Partido, *L'Unità*, recibe anualmente 2.500.000 dólares. Antes eran 800.000. La «Sección Internacional» de Ponomarov hace estas transferencias vía Banco Nacional moscovita en Londres.

La organización de la «Amistad Italiano-Soviética» es una plataforma de las relaciones PCUS-PCI, en la que Cossuta cultiva contactos permanentes con los agentes de la KGB.

Estos datos indican que la ayuda soviética al PCI y otros partidos comunistas occidentales es prácticamente ilimitada. Mientras tanto, la URSS padece una crisis económica crónica, ya que sesenta años después de la Revolución no es capaz de ofrecer a sus ciudadanos artículos de primera necesidad, a pesar de que los países de su órbita trabajan y producen para los soviéticos. Los Estados Unidos y Canadá palián esta situación con su trigo³³.

El «eurocomunismo» es un vehículo modernizado para exportar comunismo adonde sea. Sirve como medio para implantar el expansionismo soviético³⁴. La Conferencia de Helsinki puede ser considerada como prolongación de las de Yalta y Potsdam: conservar la situación creada entonces y conquistar nuevos espacios con el fin de no perder lo ya conquistado. Buena prueba de ello es la estrategia kremlinista respecto a los Balcanes y la cuenca mediterránea, zonas de gran riqueza y, por tanto, de posibilidades óptimas para su explotación.

* * *

Los comunistas italianos hablarán sobre un «compromiso histórico», pero no se trata de un pacto con socialistas poco representativos y, diríamos, demasiado prisioneros del sistema actual en Italia, sino, nada más ni menos con los cristianos-demócratas, hasta ahora el partido dominante. No se trata de lanzarse en un combate contra el «capitalis-

³³ «El Kremlin busca a los culpables», *Slovák V. Amerike*, cit., el 18 de agosto de 1976, de F. J. V.

³⁴ A. V. PIER: «Soviet Expansionist Designs», *Jednota*, Middletown, Pa., el 8 de diciembre de 1976.

EL «EUROCOMUNISMO»

mo monopolista de Estado» en una operación de nacionalización por etapas, ya que por el juego de las participaciones y del control el Estado italiano posee ya la propiedad directa o indirecta de una gran parte del potencial económico³⁵. La cuestión parece bien distinta.

Desde el punto de vista de los hechos expuestos es inevitable tener en cuenta de que tal «compromiso histórico» pueda llegar a ser realidad en caso de producirse un notable éxito electoral comunista. No cabe duda de que en el mundo católico hay sectores importantes que son favorables al «compromiso histórico», aunque pocas veces lo digan abiertamente, y a veces presentan al «compromiso histórico» como una necesidad³⁶. La sustancia de dicho pacto consistiría en pactar los comunistas con los cristiano-demócratas, marginarlos luego y hacer otra alianza con los socialistas. Entre 1945-48 el PCUS puso en práctica el mismo sistema en los países y Estados del centro y del este de Europa.

La explicación es la siguiente: En Italia, y desde la Segunda Guerra Mundial, hubo sólo dos grandes fuerzas políticas: la democracia cristiana y el comunismo. Los socialdemócratas naufragaban como podían, pero no llegaron a ser una fuerza determinante o influyente a la hora de las elecciones. Porque el sector socialdemócrata no consiguió renovarse y ha quedado ligado ideológicamente a una cultura de viejos positivismo, es decir, a la cultura protagonizada por sus fundadores: Filippo Turati y Claudio Trevisi. Si la socialdemocracia está en crisis, lo está también la democracia cristiana. De ahí el avance comunista en nombre del «eurocomunismo».

Algunos defienden la tesis de que de verdad se está produciendo un gran cisma entre el PCUS y el «eurocomunismo» en el campo ideológico. Arguyen que se está ahondando la ruptura entre «Partido = Estado», del Este, y «Partido = Sociedad», del Oeste, aunque las dos tendencias reclamen de ser los únicos y auténticos representantes del marxismo-leninismo³⁷. Al mismo tiempo, sin embargo, confirman la ya probada postura de que mientras el PC esté en la oposición o ilegalidad reivindica libertad, derechos humanos, justicia social, etc., y cuando esté en el poder todas estas reivindicaciones adquieren un sentido completamente distinto: de repente no hay derechos humanos, no hay libertad de expresión, no hay democracia. De contestatario en oposición se llega a la dictadura en «legalidad» de poder. La ideología cambia de signo. Parece que el PCI lo tiene en cuenta, y el Partido comunista francés lo va descubriendo este hecho en los últimos años.

³⁵ HENRI MADELIN: «Impasses du léninisme», *Projet* núm. 107, París, 1976, p. 751.

³⁶ *Los Sitios*, cit., de DEL NOCE.

³⁷ MADELIN: *Impasses...*, cit., p. 754, opinión que nosotros no compartimos por completo.

Marchais reconoce que no fue su partido quien adoptó la nueva táctica conocida como «Programa común» de todas las fuerzas anti-gubernamentales, especialmente de la izquierda, sino que había sido promovido por el «movimiento internacional comunista»³⁵. Por consiguiente, el PCUS constituye la cabeza de la nueva táctica francesa, igual que de la tendencia italiana y la del PCE. El PCUS es la vanguardia internacional, marcha por delante y los demás lo siguen.

El «Compromiso histórico» del PCI responde a la táctica del «Programa común» del PCF. Es una gran empresa de subversión inventada por el Kremlin para imponer el comunismo a los pueblos de la Europa Occidental. Abrir la vía al comunismo mediante elecciones completamente democráticas —para eliminar la democracia—. Es precisamente éste el fondo del «eurocomunismo»: dirigirse a los ciudadanos, por un lado, y a los miembros del partido comunista, por otro. Repetimos, no hay cisma en el seno del comunismo soviético-europeo, sino tan sólo un nuevo método de expansión comunista. Todos los pactos con los comunistas están previstos para dicho fin. Se afirma que una vez en el poder no va a cambiar nada. Y cambió todo en el centro de Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Los comunistas franceses no condenan las instituciones de la V República: se sirven de ellas. Es sólo un ejemplo.

STEFAN GLEJDURA

³⁵ *Ce que cache el Programme Commun*, París, 1974.

NOTAS

